

# PARTE INDUSTRIAL DE EL HERALDO.

HOJA SEMANAL.

27 DE MARZO.

NUM. 8.-LUNES

SUPLEMENTO AL NUM. 215.-GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

## REFORMAS ADMINISTRATIVAS.

## COMERCIO MARITIMO.

## CERTIFICADOS DE ORIGEN.

## Artículo segundo.

El 8 de junio de 1820, se mandó á los cónsules que no espidiesen certificados de géneros, cuya introduccion en el reino se hallase prohibida; y sin embargo de haberse repetido la misma orden el 4 de marzo de 1851, hubo algunos de estos agentes que faltando á la circunspeccion y detenimiento propios de su carácter, y á la obediencia y respeto debidos al gobierno, autorizaron con sus firmas el envío á España de géneros prohibidos, decretando así la pérdida de intereses que sus propietarios ignorantes de los aranceles y leyes fiscales de España, confiaron ciegamente á la supuesta legalidad, validez y garantías de dicha autorización. Con este motivo se espidió otra real orden, fecha 24 de julio de 1855, previniendo nuevamente que cesase en semejantes casos la expedicion de certificados, porque no solo comprometía el decoro de la representación y la rectitud de dichos funcionarios, sino que perjudicando y contrariando el orden establecido, se cometían á su sombra los mayores abusos.

Desgraciadamente observamos que la religion del deber, ese sentimiento delicado que caracteriza á un buen servidor en la parte que tiene relacion con la conformidad y cumplimiento de las órdenes superiores, no ha sido la cualidad que mas ha distinguido en todos tiempos á nuestros empleados públicos. No parece sino que una lucha constante se ha sostenido entre los getes y subordinados, esforzándose unos en disponer y mandar, y empujándose otros en desobedecer y obrar á medida de su deseo; pero lo mas particular es que por una razon inversa, el triunfo ha quedado casi siempre á favor de los mas débiles ó dependientes, y burladas las intenciones y esperanzas de los mas fuertes ó encargados de su direccion y gobierno. Esta anarquía, sustentada por la falta de sistema y por la debilidad de los getes del Estado, fue la causa poderosa de los muchos abusos que se cometían en los consulados á la expedicion de los certificados de origen: abusos que perpetuándose y estendiéndose progresivamente á la sombra de la impunidad y al estímulo del interés privado, llegaron á desacreditar el valor de dichos documentos y á poner en duda su importancia.

A la fuerza de un hecho escandaloso, vimos espidirse otra real orden el 16 de abril de 1851, previniendo á los cónsules que con motivo de que algunos buques cargados en los puertos de Francia, pasaban á los de Italia á proveerse de los documentos necesarios á su expedicion, para poder gozar en España los beneficios del derecho de bandera, y no estando autorizados para facilitar certificados de géneros que no se embarcasen en los puertos de su jurisdiccion, se abstuviesen de verificarlos en lo sucesivo; y que cuando se embarcasen con destino á los puertos españoles indicasen siempre su procedencia. Otras varias órdenes se espidieron para regularizar la emision de certificados cada vez mas anómala, incompleta y divergente, entre las cuales tenemos presentes las de 6 de setiembre y 26 de octubre de 1851, prescribiendo á dichos funcionarios que expresasen en los certificados la cantidad de los géneros y efectos destinados á los puertos de España, en número, peso ó medida, así como su clase, conforme al espíritu de la real orden de 6 de junio de 1819.

¿Cuál sería la redaccion y forma de estos documentos, cuando se recordaba á los cónsules el cumplimiento de los requisitos que constituían, por decirlo así, su base y su esencia?

A pesar de todo, estos agentes continuaron obligando á los comerciantes á sacar un certificado separado por cada clase de artículos de una misma especie y dueño diferente, como disponia la pragmática de 1802, desentendiéndose de las reglas y disposiciones posteriores que designaban una sola certificación por cada interesado, aun cuando los géneros y efectos fueran de diferente especie, siempre que correspondiesen á la produccion ó fábrica de un mismo pueblo. Este viciado sistema era una carga insostenible para el comercio marítimo, porque las naves que emprendían viaje á flotelamentos parciales contaban una multitud de cargadores, y cada uno debia pagar separadamente el tributo al consulado; y si aquellos remitían algunos géneros ó productos de los que se dividían y subdividían en un sinnúmero de especies y variedades, como son las telas, la quincalla, las drogas etc., era aun mas asombrosa la suma de certificados y con estos los sacrificios á que se sujetaba al comercio. De manera que la institucion tutelar de los cónsules en vez de facilitar y proteger el tráfico marítimo legal, solo servia para esquilmarlo y destruirlo; al paso que la naturaleza misma de los certificados de origen espuestos en la antigua forma, abría el camino al fraude y á la corrupcion, y constituía á no pocos consulados en agencias protectoras del contrabando.

La diversidad de documentos permitía al contrabandista espender en la costa parte de su cargo, y presentarse despues en el puerto de su destino con los certificados necesarios para acreditar la legalidad de los géneros que le quedaban á bordo; porque mediante un ajuste ó convenio celebrado anticipadamente con algun empleado consular en el puerto del embarco, ó bien sacaba certificados dobles con supuestos y distintos cargadores y los iba inutilizando á medida que alijaba fraudulentamente la mitad del cargamento, ó bien los sacaba por partidas de géneros empaquetados y dispuestos al efecto, numerando á su gusto los certificados que en último resultado debían servirle, y cuya numeracion para que fuese correlativa le dejaba en blanco el consulado, con tal que diese cuenta de esta operacion al dependiente ó empleado consular participante en tales maniobras, para que cada fase de cubrir á tiempo el oportuno expediente: y cuando por algun acaso involuntario resultaba en las aduanas del reino una cantidad de géneros sin el correspondiente certificado, se transigia esta falta en el mismo establecimiento, ó bien se apelaba al último recurso de pretestar un olvido y reclamar aquel documento al consulado que se lograba mediante una suma que compensaba el compromiso.

No seremos nosotros los que tratemos de herir la susceptibilidad de los buenos cónsules, confundiendo en una clasificación que no les corresponde: una gran parte de estos funcionarios públicos los suponemos agenos á semejantes combinaciones; pero si bien es verdad que en algunos con-

sulados jamás tuvieron lugar, y en otros fueron obra del desuido de los gefes y de la codicia de los dependientes, no es menos cierto que en algunas de estas agencias destinadas á proteger el comercio de buena fé, existía una tarifa para tolerar, permitir, cohibir y facilitar el contrabando, en provecho comun del contrabandista y de sus encubridores. Los cónsules malamente pagados, y dotados con sueldos mezquinos ó insuficientes, fundaban en cierto modo su subsistencia en las obrecciones consulares: así no parecerá tan extraño que á medida que el comercio español decaía y se segregaba de los puertos extranjeros, buscasen aquellos empleados los medios de resarcirse de una pérdida que tanto afectaba á sus intereses, ya multiplicando los certificados de origen, ya aumentando los derechos establecidos en el arancel consular, ó valiéndose en último extremo de medios ilícitos y reprobados para poder conservar una existencia decorosa y tan digna de su representación, como desatendida y despreciada por el mismo gobierno á quien representaban.

Esta mezcla de abusos y tolerancia, legado inevitable de la época que precedió á nuestra regeneracion politica, debió haber desaparecido desde el momento que conocidos los vicios que minaban á un ramo tan importante de la administración pública, se hubiera tratado de corregirlos: pero no sucedió así; porque si bien el gobierno fijó su consideracion en los males que acarrea al comercio de buena fé la diversidad y multiplicidad de los certificados de origen, y propuso á su vista una reforma radical bien combinada y entendida, la fuerza de los malos hábitos prevaleció á despecho de la razon y de la necesidad; y el tráfico legal, despues de una tentativa infructuosa, continuó abrumado bajo el enorme peso que le oprimía, como veremos en el siguiente y último artículo.

## ARANCEL DE IMPORTACION.

## BACALAO.

## Artículo segundo y último.

Con gran solicitud procuró el gobierno ingles, antes de ofrecernos el beneficio que habia de contribuir tanto á nuestra prosperidad, recoger los datos estadísticos de nuestras aduanas sobre la importacion por ellas del bacalao, sus derechos y rendimientos; y luego muy ufano con su precioso hallazgo nos quiso demostrar, que en ningún año se habia introducido mayor cantidad, y producido mas la renta que en 1796, en que el derecho habia sido el mas templado. Por fortuna, los datos eran inexactos, y por consiguiente falsas todas las deducciones.

El citado año pagaba cada quintal 51 rs. y 12 mrs. por rentas generales, alcabala, internacion, medio por ciento de consulado antiguo, dos por ciento de habilitacion y administracion. La introduccion fué de 124,459 quintales 15 libras, y produjeron 5.610,172 rs. 28 mrs.

Desde 1808 hasta 16 pagó 44 rs. 52 mrs. por aquellos arbitrios, y medio por ciento de consulado moderno, 6 4 mrs. para reintegro del préstamo creado por real orden de 17 de mayo de 1797, y el de consolidacion, por la pragmática de 30 de agosto de 1800, y el de subvencion creado por otra real orden de 14 de junio de 1803, que equivale á un 40 por 100 del derecho de rentas generales.

Si el principio fuese cierto, la importacion hubiera disminuido en mas de un tercio, y en la misma progresion el producto, y se aumentó por el contrario muy cerca de la mitad en 1809, habiendo consistido la importacion en 201,379 quintales, 94 libras, y triplicándose el producto, que fué 8.087,965 rs. 25 mrs.

Hasta 1820 pagó el quintal de bacalao 45 rs. 14 mrs., comprendidos aquellos arbitrios, y el del aumento de 16 rs. quintal, por el de nivelacion establecido por real orden de 28 de julio de 1817, para equilibrarle con el medio por ciento llamado de Guadalquivir que se cobraba en Cádiz y Sevilla.

La introduccion debió ser menor, y sucedió al contrario, que en 1817 fué la importacion 256,488 quintales, 76 libras, que produjeron 11.525,174 rs. 20 mrs.: en 1818, 272,751 quintales, 45 libras, que rindieron 12.299,978 rs. 6 maravedis: en 1819, 499,718 quintales, 44 libras, que produjeron 9.055,099 rs. 20 mrs.

En 1821 el derecho era 48 rs. en bandera española, y 64 en extranjera. El arancel de las cortés de 3 de octubre que comenzó á regir en 1.º de enero de aquel año, fijó el derecho sobre el valor de 25 rs. arroba, y segun la nota del mismo establecia el que habia de ser en bandera extranjera diciendo por resolucion de las cortés del día 8 de noviembre, el bacalao y pez-palo deben pagar 48 rs. en bandera nacional, y 64 en extranjera; con lo que quedaron abolidos por lo menos los de internacion, alcabala, consolidacion, subvencion, almirantazgo, habilitacion y nivelacion; y si bien bajó la cantidad importada, con respecto á la de los años 1817, 18 y 19, no en la proporcion que debia, y fué mayor que la de 1809 en que el derecho era menor, pues consistió en 151,052 quintales, 77 libras, que produjeron 7.505,558 rs. 26 mrs., perdiendo la renta la diferencia hasta 8.087,965 rs. 25 mrs.

En 1822 pagaba 50 rs. quintal en bandera española, y 57 y 17 mrs. en extranjera, por decreto de las cortés de 20 de diciembre de 1821 que rectificó el arancel general y sus bases orgánicas, anulando tambien el decreto de 29 de junio del mismo año los derechos particulares, menos el de consulado. Debíó aumentarse la importacion y el beneficio del Tesoro, y se aumentó con respecto á la de 1817, pues la importacion fué 291,664 quintales, 94 libras, que produjeron 11.560,411 rs. 14 maravedis.

En 1825 continuaron los mismos derechos; pero el decreto de 8 de enero mandó, que los arbitrios que con diferentes nombres cobraban los consulados, se redujesen internamente á medio por ciento, tomado sobre los aforos de los efectos que el nuevo arancel sujetase á derechos, y escluyendo los que tan solo pagasen el 2 por 100 de administracion ó de estraccion. Sin embargo, bajó tanto la importacion que consistió en 211,595 quintales, 59 libras, que produjeron 9.205,192 rs. 17 maravedis.

El real decreto de 16 de febrero de 1824 estableció un recargo de 28 mrs. en libra, que se contrató y arrendó en 25 de mayo á principiar desde 1.º de setiembre. Consiguientemente hasta que se puso en ejecucion, rigieron los derechos impuestos antes del 7 de marzo de 1820, puesto que todo lo hecho por las cortés fué declarado nulo, ó bien 43 rs. 14 ma-

ravedis, y desde la ejecucion del recargo pagó el quintal 127 reales 26 maravedis.

Este es el año que se nos recuerda con escándalo, y en el cual debieron bajar las introducciones la mitad, con respecto á las de los años anteriores, en que estuvo á 64 rs., y cuatro veces mas con respecto á las de 1796. Sin embargo, se acercó mucho á la de 1819, habiendo consistido en 191,279 quintales, 82 libras, que produjeron 8.672,584 rs. 21 maravedis.

En 1823 pagó 59 rs. por rentas generales y recargo en bandera española, y 64 en extranjera, porque por real decreto de 7 de agosto, cesó el arrendamiento de los 28 mrs. libra, y se redujo el recargo á 15 rs. 22 mrs. en bandera española, y 18 rs. y 22 mrs. en extranjera.

Hubiera debido importarse lo que en 1821, y desde 1817 hasta 1820, y muy cerca de lo que se importó desde 1816, y la mitad que en 1796; y si bien es cierto, que se importó menos que en los anteriores años, se importó mas que en 1821 y 1796, y el Tesoro percibió mas que en el primero y cerca de dos tercios mas que el segundo, habiendo consistido la introduccion en 452,924 quintales, 81 libras, que produjeron 9.222,270 rs. 4 maravedis.

En 1826 comenzó á regir el nuevo arancel de estrada del extranjero, por el cual quedaron suprimidos los derechos antiguos, y vino á pagar en bandera española 61 rs. 20 maravedis por rentas generales, uno por ciento de consulado, y uno por ciento de balanza, y en bandera extranjera 66 reales 22 maravedis.

Debíó bajar la importacion menos de la mitad, que la del año 96, y fué mayor; y mayor que la de 1821, 1825 y todos los demas años, menos el de 1818, habiendo consistido en 180,084 quintales, 24 libras, que produjeron 11.695,980 reales 18 maravedis.

Continuaron los derechos hasta que por real orden de 18 de enero se mandó, que pagase 40 rs. en bandera española, y 44 en extranjera 6 41 y 14 mrs., consulado y balanza en la primera, y 45 y 15 mrs. en la segunda. Y sin embargo que el derecho era el mismo que en 1827, la importacion fué menor, pues consistió en 168,630 quintales, 57 libras, que produjeron 8.478,010 rs. 29 maravedis.

En 1829 pagó el mismo derecho que en el anterior, y subió la importacion desde 168,630 quintales, 57 libras, á 181,951 quintales, 26 libras, y el producto desde 8.478,080 reales 29 mrs., á 85.188,10 rs. un maravedi.

Por real orden de 14 de enero de 1850, el quintal de bacalao de cualquiera procedencia conducido en extranjera, debia pagar 48 rs. y 56, viniendo de las mismas pesquerías en derecho, y 40 procediendo de puertos de Europa ó América; de modo que en bandera española, con consulado antiguo y moderno y balanza, pagaba 41 rs. 14 mrs., y en extranjera 49 y 46 mrs., y en española directamente de las pesquerías, 57 rs. 12 mrs. La importacion no guarda mucha proporcion con los años anteriores, pues fué de 218,242 quintales, 15 libras, que produjeron 9.057,789 rs. 12 maravedis.

Por real orden de 17 de febrero de 1851, se mandó estimar el quintal de bacalao en 80 rs. para el derecho de consulado, y esto produjo que en bandera española pagase en todo 44 rs. 6 mrs., en extranjera 49 y 9 mrs., y en española de las pesquerías 57 y 5 mrs. La diferencia con el año anterior no era mas que de maravedis, y no obstante la importacion subió á 237,794 quintales, 55 libras, que produjeron 10.615,047 rs. y 2 mrs.

¿No tendremos derecho para decir á la Inglaterra que los principios mas absolutos de la ciencia suelen abandonarnos cuando queremos hacer aplicacion de ellos, sin ninguna consideracion á los tiempos y al pais, porque suelen combinarse tales circunstancias, que no pueden menos de debilitar su directa y casi habitual accion? El talento del hombre público estudia bien estas circunstancias; compara los intereses que pueden estar en oposicion, y lo llama á un centro comun para no perjudicar sensiblemente ni á los unos, ni á los otros. Esta es la prudencia de que deben estar revestidos los hombres científicos y prácticos llamados á formar ó á corregir los aranceles.

La Inglaterra calcula muy bien, «mi objeto es vender todo cuanto pueda, y anticipar por razon de derechos, la cantidad menor posible. Si el derecho baja, todo el beneficio es mio, porque lo natural es, que el consumo se aumente, que yo venda mas, y que mis buques mercantes tengan tambien parte en este beneficio.» Nosotros deberemos tambien calcular para conocer donde está realmente el nuestro. Si la moderacion del derecho aumentase tanto el consumo, que en proporcion aumentase el producto de la renta, ninguna duda hay en que el derecho debería bajarse hasta la tasa mas minima para poner el consumo del bacalao á los alcances de las mas pobres fortunas; pero esto sería en el caso en que aquel derecho fuese meramente fiscal, y no participase de la índole del de protector, y es uno y otro aun tiempo.

Considerado bajo el primer aspecto, tampoco es cierto que la moderacion del derecho aumente siempre las importaciones, y mucho menos que el producto de la renta siga igual progresion. Aun cuando las importaciones se aumentasen constantemente, no es consiguiente que la renta crezca en tanta proporcion, que su beneficio sea tan grande, como el del especulador y el del consumo. Supongamos que el bacalao pagase 20 rs. por quintal, y que se introdujesen 100,000 quintales, la renta percibiría dos millones. Supóngase ahora, que bajase el derecho á 10 rs. y que se importasen 450,000 quintales, 650,000 quintales mas, la renta no percibiría mas que millon y medio. ¿Y calcula así un gobierno, aun suponiendo ciertas esas brillantes teorías con que nos quiere alucinar, como si fuésemos estúpidos y no conociésemos la política comercial de la Gran Bretaña?

Y esto es aun prescindiendo del fomento que justamente nos están reclamando nuestras carnes y salazones. Todo cuanto pudiéramos conseguir, abrazando imprudentemente las especiosas doctrinas de la economia inglesa sería, que la Inglaterra nos vendiese mucho bacalao; que alimentásemos su marina; que disminuyésemos nuestras rentas, y que favoreciésemos un consumo que impidiese el de nuestros propios productos. Ya no le bastan los algodones, y quiere bacalao; mañana vendrá modificaciones en sus productos de quincalla, y acabará con nuestras fábricas de loza que ya está amenazando, sobre todo la de Sevilla, por que vé que prospera rápidamente. Y sembrando ademas el germen de otras perversas doctrinas, que encubren otros designios. ¿Como ha de renunciar del monopolio de los tabacos? ¿Y qué medio mas á propósito para ejercerlo sin peligro, y con entera impunidad, que el re-

mover las franquicias de Cádiz que tan buena cuenta dieron de la renta de tabacos, y sostener entretanto el escandaloso depósito de géneros prohibidos á comercio? De esto acaso tendremos ocasion de hablar, y por cierto que lo merece. Entretanto, tiempo es de dirigir la voz á los nuevos representantes del pueblo para advertirles, que si no toman la firme y constante resolucion de cerrar los oídos á todo cuanto pida sobre industria, comercio y navegacion la Inglaterra, no nos quedará mas que el trabajo de sembrar la tierra y podar las viñas, ¿Y á dios poder, libertad, independencia; y á dios posesiones en la que fué nuestra América, y acaso acaso..... No tenemos fuerza para concluir.

## INDUSTRIA MINERA.

## NOTICIA DE LAS FUNDICIONES DE ALICANTE.

## (De nuestro corresponsal.)

La Fábrica Metalica nombrada «La Británica» fué la primera de este género que en Alicante se estableció. Hace dos años que trabaja sin interrupcion, y hoy son ya siete los hornos de fundicion y dos de copela, los que marchan sin tropiezo y con el mayor acierto. Esta fábrica está montada por acciones que al espenderse fueron prodigadas por dos mil reales de vellon cada una y hoy apenas se encuentran quien revenda alguna por diez mil rs. Esta gran subida de precio en las acciones, es una garantia del crédito y reputacion que ha adquirido dicho establecimiento como consecuencia del timo y mejora progresiva que se nota desde su instalacion. Hoy se halla ya en estado de copelar dos mil onzas de plata diarias; y es de esperar que cuando concluyan los nuevos hornos que van á establecerse ascienda aquella suma á 2,500 onzas.

El establecimiento se ha levantado con la grandeza y esplendidez propias de las obras inglesas, y la direccion trabaja con actividad, haciéndose á toda costa con recursos para atender á los fuertes compromisos que consigo traen las gigantescas operaciones que han emprendido. Ultimamente han comprado la Fábrica de Fundicion que el Sr. Orsco poseia en la Garrucha de Aguilar en la que habia un grande repuesto de mineral, y por lo que se obligaron á pagar 500 mil duros en tres plazos. Dos de ellos se han vencido ya, y la Británica ha cumplido religiosamente lo estipulado, no cabiéndome duda que al vencimiento del tercer plazo, sabrán hacerlo efectivo de la misma manera que los dos primeros. Esta compañía anónima, aunque con buenos auspicios, no cuenta con ningún capital propio, y mal hubiera salido de este compromiso, al no haber sido por los contratos que han celebrado con los Sres. D. Antonio Campos é hijos de este comercio, quienes ya sea en representación, ó bien en participacion con los Sres. De Rothschild hermanos, de París, sus corresponsales, les han adelantado sobre 200 mil duros á cuenta de mayor cantidad de plata que la Británica debe entregarles al precio corriente que han vendido hasta ahora.

La espresada fábrica de la Garrucha, ha principiado ya á fundir á la vista de uno de los directores de la Británica y del quintal principal D. M. Arce, y aseguran que muy en breve podrá dar ya unas 4,000 onzas de plata diarias.

## MISCELANEA.

## TRILLO DEL CANTON DE GINEBRA.

El señor Fazy, hombre muy atento é instruido, enseñó al señor Bonafous, en la aldea de Cartigny, en Ginebra, una máquina de invencion escocesa, con la cual se trillan los cereales. Se reduce á un gran tambor formado de listones de madera, colocados paralelamente en dos arcos de hierro. El tambor dando vuelta rápidamente sobre su eje, por medio de un manivel, azota el trigo que cae á lo largo de él, conducido por dos cilindros estriados. El trigo suelta la espiga, pasa por un cribo y el rastrojo marcha impelido por la velocidad del tambor, y cae en una tolva, de donde pasa á unacriba en donde queda perfectamente limpio.

Con el pago de una corta cantidad, todos los labradores se valen de este trillo cuyas ventajas son: primera, no dejar grano alguno en la paja; segunda, que esta es mejor para el alimento de los caballos; tercera, evitar los inconvenientes de la trilla hecha en el campo, en donde la lluvia suele dañar al grano; y cuarta, dar mas resultados que 50 trilladores.

Hay ya varios establecidos en el canton, distinguiéndose entre ellos el de Caronge, movido por agua.

## MODO DE BRONCEAR LOS CAÑONES

## DE FUSIL.

Este consiste en hacer tomar al cañon de fusil un color que tira á pardusco, y que los armeros llaman color de agua. Ellos calientan el cañon hasta un cierto punto, y lo frotan con alguna fuerza con la piedra sanguinea hasta que el cañon ha tomado el color que se desea.

Se obtiene un color muy bello y de mucha duracion, si despues de calentar el cañon se le frota con cloruro de antimonio, conocido vulgarmente bajo el nombre de manta de antimonio.

Algunos arcabuceros broncean los cañones con asta: para conseguirlo los calientan hasta el color rojo-obscuro, en seguida los frotan fuertemente con asta, y entonces toma el cañon una especie de color de bronce.

## METODO NUEVO DE BATANAR PAÑOS.

Los Sres. Northara, y Diller de New Jersey, en el Norte América han hallado el modo de batanar el paño sin necesidad de usar el jabon ni otro álcali, y sin vapor, en menos tiempo y mejor que por el método ordinario; y es el siguiente.

Despues que se ha sacado el aceite del paño, y se seca este, se hace una pasta medianamente espesa con harina de arroz y agua hervida, á razon de 4 cuartas de harina por cada galon de agua. Se unta bien el paño con esta pasta fria ó caliente, y se pasa al batan, en donde se golpea por el método regular. Cuando está bien abatanado el paño, se lava la pasta y se escurre con agua.

Una pasta hecha con harina de avena ó de cebada y otros vegetales de igual naturaleza, se pueden emplear con grande utilidad. Con el uso de este ingrediente el paño queda mejor limpio, y en menos tiempo que con jabon, queda mas blando y fuerte; pierde menos de su calidad; es mas barato; y conserva mejor los colores del azul de añil y otros que se tienen antes de abatanarse, que cuando se usa el jabon. (London Journal of Arts, v. 8 p. 144).

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYUSO.

MADRID.—Imprenta del HERALDO.



